

pan, Tetepan, Cozca, Xiuhcac, Acohuatl, Ocelopan, Tenoca, Ahatl, Achitomecatl, Ahuexotl, Xomimitl, Acacitli, Teçacatetl, Mimich, y Tezca." En la tira de Tepéclpan están marcados como señores de Chapultepec, Xocnauhtli y su mujer Chicomexóchitl, y Xiuhcóhuatl y su mujer Axochicómitl. Los otros geroglíficos no traen indicacion ninguna á este respecto.

Una vez establecidos en Chapultepec, dice el código Ramírez, que los azteca, "temerosos con esta respuesta de su ídolo, eligieron un capitan y caudillo de los mas ilustres que en su compañía venia, tenia por nombre *Huitzilhuítl*, que significa la pluma del pájaro que ya se ha dicho y se dice *Huitzitzili*. Eligióronle porque todos le conocian por hombre industrioso y de valeroso corazon, y que les haria mucho al caso para su defensa." La eleccion de Chapultepec para estancia y de *Huitzilhuítl* para rey, fueron dos hechos lógicos. El viaje azteca se había convertido en una peregrinacion religiosa que tenía un objeto sagrado. Salieron de Aztlan empujados por el desbordamiento del imperio tlalpalteca, y no encontraron en el Michuácan, ni libertad para su vida social, ni apoyo á sus ambiciones de grandeza; huyendo de ahí, arrojados tal vez, tampoco pudieron vivir entre los malinalca; siervos despues de los culhua, fuéronlo más tarde de los tolteca, y con ellos envueltos en su desolacion y su ruina. Obligados á peregrinar otra vez, encontraron el valle, lleno todo de otras tribus que desde ántes se habían establecido en él; y, ó tenían que sujetarse á ellas, ó luchar, ó seguir su camino. No eran bien queridos, porque á su altivez y audacia, unían el culto bárbaro de sangre que habían traído del Michuácan, y que habían exagerado en las últimas luchas de Tóllan; y á mayor abundamiento, por sus ritos debían hacer guerra al acercarse el *xiuhmolpilli*, para tener víctimas que ofrecer á su dios. Rechazados y perseguidos por donde quiera en el valle, que por sus lagunas tanto se avenía con sus costumbres lacustres, y viéndose abandonados en la tierra, por un instinto natural del alma, pusieron su esperanza en el cielo, á lo que se prestaba ademas su institucion teocrática: creyéronse los predestinados de la divinidad, vieron en su viaje de siete siglos una gran prueba de ser los elegidos, y una muestra de celeste fortaleza; ya no pensaron sino en encontrar un sitio conveniente, no para ellos, sino para levantar una ciudad á su dios; desde ese instante vivieron tan sólo para alcanzarlo; y los pueblos que viven para una idea, son invencibles. Siempre en esos momentos, surge un hombre en quien se personaliza la idea, y que se levanta en medio de la tribu, como gigantesco volcan en la undulante llanura: en Egipto se llama Moisés, en México se llamó Tenoch. Siempre es en los pueblos primitivos un sacerdote, porque en ellos domina la idea teocrática; y porque sólo con el sacerdote habla el dios, lo mismo entre

los relámpagos y truenos del Sinaí, que entre los tenebrosos ruidos del descuajado árbol de la peregrinacion azteca. Tenoch era ya el jefe de la tribu: espíritu indomable y valeroso, escogió para levantar su ciudad y su templo á Chapultepec, á pesar de que estaba en terrenos del temido rey tepaneca. Ningun lugar más á propósito: un cerro rodeado de las aguas del lago, y que tenía á sus piés una corona de ahuehetes viejos como el mundo, y en el bosque, entre alfombras de flores, refrescadoras albercas de aguas cristalinas. Pero sucedió tambien lógicamente, que al establecerse la tribu y al organizarse en pié de guerra, necesitara más de un capitan que de un sacerdote; y entónces, dejando el gobierno teocrático, eligió rey á Huitzilhuítl. Igualmente lógica fué esta eleccion: Huitzilhuítl era el único de familia real, nieto del *tecutli* de Tzompanceo; esto lo hacía superior, daba derecho á que se le respetase por los pueblos vecinos, y era esperanza de apoyo y alianzas, por lo ménos con los tzompanteca. Electo rey Huitzilhuítl, "y habiéndole dado todos la obediencia, mandó fortalecer las fronteras de aquel cerro con unas terraplenas que acá llaman *albarradas*, haziendo en la cumbre un espacioso patio donde todos se recogieron y fortalecieron, teniendo su centinela y guarda de dia y de noche con mucha diligencia y cuidado, poniendo las mujeres y niños en medio del ejército, aderezando flechas, varas arrojadizas y hondas, con otras cosas necesarias á la guerra," como dice el código Ramírez.

Estando los azteca en situacion tan precaria, mal vistos por todos y en territorio ajeno, no podía dudarse de que tendrían que sufrir aún graves contratiempos y serios desastres. Torquemada dice: "Puestos los Mexicanos, en este Lugar de Chapultepec, aunque es verdad, que venian cansados, destrozados, y afligidos, con el largo camino, que trageron, no por eso dejaban de multiplicarse, y crecer en número, como los Hijos de Israel, en Egipto, del Rei Faraón. Y como los Comareanos, viesen la multiplicacion, y crecimiento en que iban, comenzaron á ofenderse, y hacerles Guerra, con intencion de destruirlos, y acabarlos, para que su Nombre, no se supiese, sobre la haz de la Tierra, ni estableciesen en ella, su Generacion.—Los primeros, que despues de situados en aquel Lugar, les hicieron Guerra, y persiguieron, fueron los de Xaltocan, cuio Capitan, y Señor, era Xaltocamecatl Huixton; el qual, no cesaba de continuo de inquietarlos, y todos quantos podia, cautivaba." Esta guerra con los de Xaltócan está consignada en los geroglíficos de la historia sincrónica de Tepéclpan. Se ve primeramente el símbolo de Xaltócan, que es un círculo de arena, *zalli*, en medio del cual está una tuza, *tózan*; despues hay un grupo compuesto de un guerrero armado que trae de la mano á un hombre ya sin armas; las huellas de pié que van de Xaltócan en direccion de Cha-

pultepec, indican que salieron de aquel punto sus habitantes á hacer guerra á los azteca que moraban en éste. En la misma historia de Tepéchan, se ve en seguida el geroglífico de Atzcaputzalco que, como quiere decir su nombre, es un hormiguero, y se repite el grupo del soldado armado que lleva un prisionero, que aquí es mujer. A continuacion está la batalla dada en Chapultepec, la derrota de los azteca expresada con el incendio de su templo; la servidumbre de la tribu, pues se ve á Tenoch llevando el *quimilli* del tributo á Coxcox rey de Culhuacan; el confinamiento de los vencidos á Acocolco, cuyo geroglífico ahí está pintado, y la muerte en la refriega del rey Huitzilhuítl y de la reina Xochípan, de la cual no hablan las crónicas. El estar juntos éstos hechos en el geroglífico, hace comprender que fué una sola guerra en que varios pueblos aliados vencieron á los azteca. La estancia de éstos en Chapultepec, supuestos los antecedentes, tenía que ser muy corta en paz, y en efecto, sólo fué de cuatro años, segun expresa el mapa de Sigüenza. Si en las otras pinturas la estancia aparece mayor, depende de que sabían que tan infausto suceso acaeció el año que comenzaban un nuevo ciclo; y como la cronología moderna ponía el *xiuhmolpilli* en el año *ome ácatl*, tuvieron que extender la estancia en Chapultepec hasta esa época. Esto nos aclara tambien la verdadera causa del desastre. Ya hemos visto que en la fiesta del fuego nuevo, hacían guerra los azteca para apresar víctimas que ofrecer á su dios: tanto en la tira del Museo como en el códice de Mr. Aubin, se observa al principio de cada ciclo el símbolo de la guerra. Llegó el nuevo ciclo en la estancia de Chapultepec; los azteca habían permanecido en él cuatro años, si no amados, temidos por su valor y porque habían convertido el cerro en terrible fortaleza; pero en la fiesta del fuego nuevo salieron á apresar víctimas que sacrificar á su dios, y los pueblos comarcanos indignados y temerosos por el porvenir, hicieron alianza y dieron sobre ellos destruyéndolos y reduciéndolos á la servidumbre. Los reinos aliados fueron Culhuacan, Atzcaputzalco y Xaltócan: cada uno hizo sus cautivos, y sin duda los tepaneca tomaron de preferencia á las mujeres: el botin principal tocó á los de Culhuacan, pues en la tira del Museo le presentan al rey Coxcox, como prisioneros, al rey Huitzilhuítl y á la reina, que allí se llama Chimalaxóchítl, lo que prueba que fueron muertos despues de presos; y que la mayor parte de la tribu quedó en servidumbre de los culhua, se comprende porque en la historia de Tepéchan está Tenoch presentando el tributo, pues á la muerte del rey Huitzilhuítl, recobró el supremo poder sacerdotal. Veamos lo que el geroglífico de Sigüenza consigna respecto á esa guerra. Si se observan las quince figuras de las primeras tribus emigrantes, habremos observado que los tolteca habían perecido, y que los

huitzilteca se habían separado para establecerse en Cuauhmatla. De los otros jefes vemos heridos, pero vivos, á Ahuéxotl y á Axayácatl. Divide la pintura en tres partes diferentes la batalla. Algunos azteca huyeron hácia Tlatelulco, pero fueron destruidos, lo que se expresa por un cuerpo de hombre destrozado, junto al cual está un venado destrozado tambien, símbolo del lugar de la refriega, segun el Sr. Ramírez, y que por lo tanto debe haberse llamado Mazatlan ó Mazatlactli. Otra parte fué conducida á Culhuacan, y en esa direccion van los heridos citados. Fueron muertos allí, el rey Huitzilhuítl y Xochípan, y ademas los jefes de las primeras familias emigrantes Tetótotl y Mátlatl: hay entre los muertos un nuevo personaje, cuyo geroglífico parece significar Tepuztécatl. La última parte se refugió entre las cañas de la laguna, siendo sus jefes Acacitli, Cuaúhpan y Atézcatl; pero reconocieron el dominio de Culhuacan como los otros prisioneros, pues se ve á Acacitli y Cuaúhpan llevando ofrendas ó tributos al rey Coxcox. En la tira del Museo se ve á los vencidos, hombres y mujeres, entre el agua y rodeados de cañas, cubiertos los cuerpos con miserables capas de tules, llorando su desgracia en Acocolco. De ahí, la direccion de la huella del pié, marca que á los dos años fueron llevados á Contitlan, que se representa por una olla con agua.

Los mexica, en su excesivo orgullo, debían comentar de diversa manera un suceso tan desastroso para ellos, y aún atribuirlo á fábulas y á la intervencion de deidades enemigas. Así, relata Torquemada, que viéndose los azteca tan perseguidos de los de Xaltócan, "determinaron de buscar lugar, que él mismo, con poco trabajo de ellos, los defendiese, el qual, hallaron dentro de la Laguna, entre Carrigales, y Espadañas, y así lo eligieron; porque con las continuas Guerras, que los Enemigos les hacian, no solamente los iban consumiendo; pero los que quedaban, se hallaron tan Pobres, y desarrapados, que yá no solo no hallaban Mantas de Nequen, que ponerse; pero ni cuero de Venado, con que cubrirse; por cuiá causa vestian de hojas, y raices de vna Yerva, que se cria en la Laguna, llamada Amoxtli. Metidos en este Lugar tan estrecho, y chico, consideraban su afliccion, y mala ventura, y lloraban su apretada y estrecha suerte. Y en esta vida pasaron cinquenta y dos Años, sin otros diez y siete, que havian estado en el Sitio de Chapultepec.—A cabo de este tiempo (segun dicen algunos) vino á ellos vn Capitan Culhua, de la Ciudad de Culhuacan, Legua y media, ó dos Leguas de este mismo sitio de Acocolco, y hablando con palabras dulces, y amorosas, les dijo: Que se fuesen á su Pueblo, que allí les daría Sitio, en que morasen, y Tierras donde se estendiesen, y viviesen contentos. Era este ofrecimiento con grande cautela, y fraude, que no pretendia mas de verlos fuera de aquel fortalecido Lugar, para

consumirlos, y acabarlos, con la traicion que les tenia armada. Los miserables de los Mexicanos, que vieron el reclamo del ofrecimiento, y sabian por experiencia, el grande mal, que pasaban, no sospechando el fraude, con que el Capitan venia, todos lo agradecieron, y muchos de ellos lo aceptaron. (porque el triste y afligido, quando se vé, en la aficcion, no repara en palabras falsas, sí imagina, y cree, que en la pronunciacion de ellas, está su remedio) Finalmente, todos los que creieron, al traidor, se fueron con él, sin recelo de la traicion ordenada. Pero luego, que llegaron, á la Ciudad de Culhuacan, en vez de recibir regalo, y Sitio, en que morar, fueron presos, y cautivos todos, y muchos de ellos, ofrecidos, en sacrificio, al Demonio." Así, no á su propia derrota sino á la traicion, atribuía la vanidad mexicana el desastre de Chapultepec.

La leyenda señala otras causas, dando, como parto de la poesia, lugar muy principal á los amores. Se encuentra en el MS. de los Anales de Cuauhtitlan, y dice así: "llegaron los mexicanos á Chapultepec á la vez que se hallaba reinando el caballero Mazátzin, señor de la nacion chichimeca. Se dice que teniendo este soberano una hija doncella llamada Xochipapálotl, los mexicanos con su sacerdote Tzippántzin se burlaron de ella, faltando gravemente á la raza chichimeca. Noticioso de esto Mazátzin se indignó muchísimo, y mandó inmediatamente despedir á los mexicanos. . . *Chicuey técpatl*. En este año pusieron un gran sitio de guerra á los mexicanos, los colhuas, los tepanecas y los xochimilcas, á la vez que estaba gobernando en Culhuacan el señor Chalchiuhtlátónac, y en Xaltócan Iztactecuhtli. Contribuyeron tambien á esta guerra los de Coyohuacán; y fué cuando el señor de Cuauhtitlan se negó á tomar parte contra los mexicanos, no obstante la solicitud que le hizo Quinántzin. Al contrario, se determinó á darles satisfaccion, y consolarlos mandándoles *zóllin, tototetl*, etc., conduciendo todo esto el caballero Cimatecatzintli, quien con toda armonía y verdadera amistad, ofreció todo género de auxilio y servicios de parte de su señor y vasallos. Los mexicanos que por tres y más veces habían experimentado la lealtad y buena fé de los chichimecas, celebraron de nuevo más estrechas alianzas, no sólo con los de Cuauhtitlan, sino con los de Tóllan, Atlitláláquian, Tequixquiac, Apazco, Citlaltepec, Tzompanco, etc., viviendo casi con ellos los mexicanos, pues para todo se juntaban. Mas luégo que supo todo esto el señor Quinántzin, y que los mexicanos se habían destruido y repartido entre todos aquellos pueblos, mandó al señor de Xaltócan de que vigilase con todos sus súbditos, y cuidasen de coger como cautivos á todos los extranjeros que anduviesen por sus territorios, y amarrarlos, como lo hizo el mismo Quinántzin con los mexicanos en Chapultepec, donde fué el sitio de guerra, atando á una doncella lla-

mada Chimalaxóchitl, hija del señor de los mexicanos llamado Huitzilhuftzin.<sup>1</sup> Este príncipe tuvo la desgracia de caer cautivo en manos de los colhuas. Se dice por unos, que este fué hijo de Tlahuizpotoncátzin natural y señor de Xaltócan; y por otros se asegura que descendía de la sangre de Tzompanco, pues fué hijo del señor de allí, llamado Nezahualtemocátzin. Cuando se destruyeron los mexicanos, y estando el ejército de Quinántzin en la ciudad de Techichco, repartió órdenes Quinántzin para que fuesen amarrados los prisioneros, y fuesen perseguidos los demas. Las órdenes entusiasmaron tanto á los vencedores, que á cada momento y en cualquier lugar, querían hacer morir á flechazos á los desventurados prisioneros, haciendo lo mismo con la infeliz princesa Chimalaxoch. Sin embargo, se abstuvieron de cometer tales atentados, y lo que hicieron fué entregar á todos los cautivos á Quinántzin en Tepetlápan. Como la desventurada prisionera fuese bastante hermosa y de cualidades físicas y morales de mucha consideracion, luégo que la vió Quinántzin la quiso, mandó que se le atendiera en todo cuanto ella quisiese, y mandó que se la llevaran repetidas veces. Estando ella con el infame y solicitándola, sin turbacion ninguna le dice: "Abstente, señor, de tocar mi virginidad; no insultes á la miseria, ni manches tu dignidad: no puedo permitir que hagas conmigo lo que pretendes, pues has de saber que estoy destinada á adorar y servir el templo de mi dios, *No Teuh*. El tiempo del ejercicio de mi voto, *no nétohl*, es de dos años; y hasta que no se cumpla, no he de hacer otra cosa. Y así, señor, manda ó destina el lugar, para que en él haga mi ofrenda al dios por quien debo ayunar y abstenerme de todo." Sorprendido Quinántzin por tan fuerte razonamiento, y sobre todo por el valor y constancia de una desgraciada y débil jóven, que se hallaba á la presencia de todas las seducciones del capricho del vencedor, destinó el lugar del cumplimiento del voto ó de la penitencia, al Sur de Tequizquináhuac Huitznáhuac. Concluidos todos los preparativos, encerraron en la casa á la penitente jóven. Pasados los dos años de ayuno y demas sacrificios, determinó Quinántzin casarse, como lo verificó, con la jóven cautiva." De la intervencion de este rey acolhua, existe constancia en un geroglífico auténtico que Mr. Aubin llama Mapa Tlótzin, y que consigna sus victorias: en él se ve el geroglífico de los mexicanos y al rey Huitzilhuftl.

De esta leyenda y relacion se desprenden consideraciones importantes sobre el estado de los azteca ó mexicana. Sin duda que mucho habían adelantado en número y en fuerza, pues vemos que tenían alianzas importantes; pudieron atreverse á tomar asiento en Chapultepec, en el centro

<sup>1</sup> Torquemada la supone hermana y no hija del rey.

de sus mismos enemigos; se fortificaron desafiando su poder, y cuando fueron destruidos, encontraron abrigo en los pueblos amigos, y odio de sus contrarios que es señal de grandeza. Así es que los azteca que vivieron en servidumbre y fundaron despues á México, fueron solamente los prisioneros del rey Coxcox, y los que huyeron á la laguna y reconocieron despues su señorío. Para vencer á los azteca en Chapultepec, se necesitó nada ménos que de la alianza de todos los antiguos reinos de los lagos. Debió causar espanto á aquellos pueblos, especialmente á los que los rodeaban, el establecimiento tan cercano de una raza feroz y guerrera, que llevaba por religion el culto de sangre, y por idea hacer dominar á su dios sobre todos los pueblos.

Compréndese más esta situacion, en otro relato que sobre el mismo suceso traen los Anales citados. Dice así: "cuando los mexicanos llevaban cuarenta y siete años de habitar Chapultepec, y cuando comenzaban á hacer progresos en las artes y la industria, empezaron á robar las mujeres ajenas y á seducir á las doncellas de los pueblos cercanos y áun distantes, porque se consideraban en estado de rechazar cualquiera persecucion. Entonces se llenaron de envidia y de furor los tepanecas, los de Tlacópan, Atzacapotzalco, Coyohuácan, Culhuacan y sus pueblos adyacentes.<sup>1</sup> Manifestaban su odio bajo todos aspectos, y coligados en todo y por todo, alarmaron á sus conciudadanos para arrancar de raíz y echar á un enemigo que ya infundía temor, y daba indicios de su grande autoridad y poder. Así es que, citados á una gran junta y despues de largas y detenidas discusiones, convinieron en cogerlos en medio. Sin embargo, algunos dias despues determinaron los tepanecas sonsacar á algunos jefes de los de Chapultepec, y de esta manera irlos debilitando. Sabedores de esto los de Culhuacan, dijeron: "es preciso que la guerra se haga con todo orden, y éste exige "que se les avise primero, que siendo gente extranjera de estos países, "salga cuanto ántes de Chapultepec; y en caso de no hacerlo así, ya se "peleará con ellos." Se comprometieron los de Colhuacan á ser ellos los primeros que romperían ó comenzarían las hostilidades. Así se hizo; y habiendo oído y escuchado con bastante calma los mexicanos la intimacion que les hacían los colhuas, contestaron que jamas cumplirían lo que se les prevenía, que ellos se pondrían al frente de todos los peligros y desgracias, y que sólo esperaban que principiases. Los colhuas pensaron, que cuando hubiesen sacado fuera de Chapultepec á los hombres para pelear con ellos, los tepanecas se echarían sobre las mujeres,<sup>2</sup> niños y ancianos, para que muy pronto se verificase la destruccion de los mexicanos. Así lo

<sup>1</sup> Éstos eran los pueblos vecinos á Chapultepec.

<sup>2</sup> Esto está significado en el geroglífico de Tepéchan.

ejecutaron todos, cumpliendo á un mismo tiempo sus respectivas comisiones, y dispersando á todas las mujeres. Cuando los de Chapultepec volvieron en sí, no encontrando á sus mujeres ni á sus hijas, se rindieron unos, y corrieron para los montes otros; y de esta manera se destruyeron." Así buscaban los mexica siempre razones diferentes á su propia derrota, para explicar su ruina y vencimiento.

Hasta aquí hemos visto la parte de la leyenda que pudiéramos llamar histórica; pero naturalmente tenfan aquellos pueblos otra leyenda religiosa, que en el código Ramírez es la siguiente. "Estando desta manera los Mexicanos, rodeados de innumerables gentes, donde nadie les mostraba buena voluntad, aguardando su infortunio; en este tiempo la hechicera que dejaron desamparada que se llamaba hermana de su dios tenia ya un hijo llamado *Copil*, de edad madura, á quien la madre habia contado el agravio que *Huitzilopochtli* le habia hecho de lo qual rescibió gran pena y enojo *Copil*, y prometió á la madre vengar en quanto pudiese el mal término que con ella se habia usado, y assí teniendo noticia *Copil* que el ejército *Mexicano* estaba en el *cerro de Chapultepec*, comenzó á discurrir por todas aquellas naciones á que destruyessen y matassen aquella generacion Mexicana publicándolos por hombres perniciosos, belicosos, tiranos, y de malas y perversas costumbres, que él los conocia muy bien. Con esta relacion toda aquella gente estaba muy temerosa, é indignada contra los Mexicanos, por lo cual se determinaron de matarlos y destruirlos á todos. Teniendo ya establecido *Copil* su intento subióse á un cerrillo que está junto á la laguna de México donde están unas fuentes de agua caliente que hoy en el dia llaman los Españoles el Peñol, estando allí *Copil* atalayando el suceso de su venganza y pretencion *Huitzilopochtli*, muy enojado del caso, llamó á sus sacerdotes y dijo que fuessen todos á aquel Peñol, donde hallarian al traidor de *Copil*, puesto por centinela de su destruccion, y que lo matassen y trajessen el corazon: ellos lo pusieron por obra y hallándolo descuidado le mataron y sacaron el corazon, y presentándolo á su Dios, mandó que uno de sus ayos entrasse por la laguna, y lo arrojasen en medio de un cañaveral que allí estaba. Y assí fué hecho, del qual corazon fingien que nació el tunal donde despues se edificó la ciudad de México. Tambien dicen que luego que fué muerto *Copil* en aquel Peñol, en el mismo lugar nascieron aquellas fuentes de agua caliente que allí manan, y assí las llaman *Acopileo* que quiere decir *lugar de las aguas de Copil*.— Muerto *Copil* movedor de las dissenciones no por esso se aseguraron los *Mexicanos*, por estar ya infamados y muy odiosos, y no se engañaron porque luego vinieron ejércitos de los comarcanos con mano armada á ellos, corriendo allí hasta los Chalcas combatiéndolos por todas partes con áni-